

GLOBALIZACIÓN DESDE ABAJO: EFECTOS CULTURALES, SOCIALES Y ECONÓMICOS EN TUXTLA GUTIÉRREZ

Sergio Echeverry Díaz

Enviado el 30 noviembre de 2024

Aprobado el 15 de febrero de 2025

Resumen

Este artículo de reflexión analiza los efectos sociales de la globalización en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, destacando cómo los procesos globales se apropian y resignifican localmente. A través de un enfoque teórico y contextual, se examinan los impactos en las identidades culturales, las dinámicas laborales y el uso de tecnologías de la información. Se evidencia una creciente desigualdad entre quienes logran insertarse en los flujos globales y quienes permanecen en condiciones de marginación. Asimismo, se argumenta que la globalización no es homogénea ni lineal, sino una intersección compleja de lo local y lo global. El texto propone entender la globalización como un fenómeno vivido, experimentado desde múltiples realidades estructurales, históricas y culturales propias del contexto tuxtleco.

Palabras clave: globalización, identidades culturales, brechas sociales, uso de la tecnología.

Abstract

This reflective article explores the social effects of globalization in Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, emphasizing how global processes are locally appropriated and redefined. Through a theoretical and contextual approach, it examines the cultural, economic, and technological transformations impacting local identities and labor dynamics. The analysis reveals deepening inequalities between social sectors integrated into global flows and those marginalized by them. It argues that globalization is not a uniform or linear process but a complex intersection between global and local forces. The article proposes understanding globalization as a lived experience, shaped by historical, structural, and cultural conditions specific to Tuxtla Gutiérrez, offering insight into how peripheral cities navigate and negotiate their place within the global order.

Keywords: globalization, cultural identities, social gaps, use of technology

Introducción

En la actualidad, experimentamos una serie de vicisitudes que propician un involucramiento planetario de los procesos de producción económica, política, tecnológica y cultural sin precedentes. El mundo ha dejado de ser un conjunto de unidades político-administrativas aisladas, y se ha configurado de tal forma que todas sus partes se encuentran vinculadas por medio de flujos comerciales, informáticos y migratorios. El cuerpo de experiencia colectivas que sustentó la cultura moderna en sus fases preliminares atraviesa un proceso de reestructuración.

Desde luego, nuevos escenarios traen consigo nuevas disputas, intercambios, contradicciones y formas de (des)encuentro entre los grupos sociales que componen la sociedad civil; cada uno disputando el derecho de nombrar una realidad fragmentada, incierta y vertiginosa.

Por lo anterior, reflexionar sobre los efectos sociales de la globalización en cada escenario es relevante debido a que permite teorizar los procesos culturales en que los actores están cimentando nuevas respuestas a las preguntas: ¿dónde pertenecemos? ¿Cómo intervenimos en la construcción de las sociedades? Y ¿cómo superamos los anteriores paradigmas de vida?

En ese sentido, con la intención de abonar a la construcción de marcos interpretativos sobre los diversos efectos que trae la globalización en escalas locales, el presente artículo procura revisar los efectos sociales de este nuevo proyecto civilizatorio en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez. En tal sentido, el análisis se centra desde los efectos que ha tenido la globalización en la consolidación de identidades y procesos culturales a nivel local, y en los cambios económicos, particularmente los vividos por la población laboralmente activa.

En ese orden de ideas, el artículo se ha dividido en cuatro apartados: en primera instancia se discute el concepto de globalización y se caracteriza este fenómeno desde una escala planetaria y local. Posteriormente, se ofrece una mirada general de los procesos históricos más relevantes en el devenir de Tuxtla Gutiérrez, con el ánimo de delimitar una región de estudio. En tercer lugar, se analizan los efectos sociales de la globalización en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, desde los choques culturales e identitarios generados. En seguida, se ofrece una lectura de los cambios económicos suscitados en la ciudad por la globalización, enfocando particularmente, las nuevas brechas y dinámicas de acceso al trabajo vivenciadas por los sujetos tuxtlecos. Finalmente, se realiza un análisis de las tecnologías de la información como artefactos culturales que han cambiado los itinerarios sociales de los sujetos de la ciudad.

Globalización

El término globalización hace referencia al actual conjunto de cambios de orden tecnológico, económico, político y cultural que han propiciado un involucramiento planetario sin precedentes. El mundo ha dejado de ser un conjunto de unidades político-administrativas

aisladas y se ha configurado de tal forma que todas sus partes se encuentran vinculadas por medio de redes tecno comerciales transnacionales.

Desde luego, como lo evidencia Erick Wolf en su obra *Europa y la gente sin historia* (2006), las conexiones e intercambios informáticos, culturales y comerciales han estado presente en toda la historia de la humanidad; no obstante, lo que diferencia a esta época de otras es el grado de sofisticación alcanzada en estas conexiones e intercambios, sumado a la posibilidad que ofrecen de mantener un permanente, simultaneo, acelerado y ubicuo flujo de mercancías, capitales, personas e información.

En ese orden de ideas, de acuerdo con lo propuesto por Giddens (2000), Appadurai (2001) y Torres Fragoso (2015) se considera que estos cambios se desprenden de dos grandes coyunturas en la historia humana, por un lado, la expansión global del modelo económico neoliberal, agenciado a partir de la década de los setenta por países del Norte industrial a través de distintos canales ideológicos y políticos. Este modelo se ha caracterizado por reducir la intervención estatal en las economías nacionales y el gasto público destinado al mejoramiento socioeconómico de la población civil, al igual que por favorecer la iniciativa corporativa transnacional a través de tratados que benefician sus intercambios financieros en condiciones propicias de competencia.

La segunda coyuntura es el alto grado de sofisticación tecno-científica conquistada por la humanidad a lo largo del siglo XX. Sobre ese respecto, aunque tales avances se han suscitado en todos los campos de la vida, son los alcanzados en materia de telecomunicación y transporte los que propiciaron el grado de vinculación transnacional necesaria para culminar el modelo económico; el resultado, una economía electrónica mundial hipermovil y descentralizada, sin precedentes, en la que las conexiones transfronterizas han dejado de ser algo excepcional para convertirse en algo natural e indispensable.

Siguiendo esa línea, resultan axiales las categorías hipermovilidad, descentralización, conexiones tecno-financieras y flujos transnacionales para la comprensión del fenómeno de la globalización. Todos estos cambios han acaecido en una intensificación y aceleración del “flujo de personas, mercancías información y capital” (Lins Ribeiro, 2015, pág. 410) entre diferentes puntos o nodos de producción, distribución y consumo a nivel internacional y transnacional.

Tal ha sido el avance de este fenómeno que en la actualidad nadie se encuentra fuera de ella, sea por participación u oposición todos los escenarios y agentes se relacionan de alguna manera con esta nueva geografía económica, política y cultural. La diferencia radica en que algunos escenarios resultan más valiosos para este proyecto que otros, dado que sus condiciones geográficas, políticas, económicas y culturales son más estratégicas.

Frente a este respecto es importantes considerar que si bien es cierto que atravesamos un momento en el que todos los puntos del planeta tienen la posibilidad de estar conectados de forma

inmediata y permanente, y que se trata de un estándar que modela a nivel mundial la ordenación de las dinámicas internas de los Estados-nación, esto no implica que sea un proceso homogéneo y lineal.

En otras palabras, lejos de entender la globalización como un único fenómeno homogéneo, se habla de una intersección de circunstancias locales y globales en las que se reterritorializan valores transnacionales desde lo local y se desterritorializan valores locales en lo transnacional (Robertson, 1995 citado por Rivera Pérez, 2010), conformando escenarios globalizados. No se trata de un proceso de aculturación como lo señalan las posturas más catastróficas y esencialistas. En esa línea, señala Rivera Pérez (2010), retomando a Robertson:

la mayoría de las teorías de la globalización asumen que ésta es un proceso que elimina las localidades, incluidas las “grandes” localidades como “los nacionalismos étnicos” y desconocen que gran parte de lo que pasa por local (nacional) es construido sobre bases trans- o super-locales; que en muchos casos la localidad es una construcción impulsada desde arriba o desde afuera [...] La pregunta no puede plantearse en términos de homogeneidad o heterogeneidad, sino en términos de las formas como estas dos tendencias se han convertido en características centrales de la cultura y la identidad de principios de siglo (Rivera Pérez, 2010, p. 32).

En acuerdo con esto, se entiende que la homogenización siempre ha estado de la mano con la heterogenización, del mismo modo que lo local siempre se ha relacionado con lo global. En esos términos, es imposible desculturalizarse para re-culturalizarse en otros valores; lo que sí existen son prestamos, mestizajes, apropiaciones o confrontaciones entre matrices culturales. Por esa razón, a la hora de estudiar la cultura de la globalización conviene situar la mirada en los modos en que cada escenario participa o entorpece la construcción de lo global y como lo global se sitúa en cada escenario.

El asunto es que cada escenario experimenta y participa a su manera en la naturalización del consumo; la flexibilización de los tiempos y espacios; el sentimiento de ubicuidad; la incertidumbre económica, política, cultural y ambiental; y la hiper-aceleración, hipermovilidad y descentralización de las dinámicas de producción social. En otras palabras, la globalización es experimentada en contexto, se vivencia de formas localizadas.

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

Retomando la propuesta de Sánchez Mugica (2007) se analizan las condiciones materiales y simbólicas en las que se ha apropiado la globalización en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Ello permitirá al lector obtener un panorama del contexto social, cultural y político. En ese orden de ideas, el autor plantea que la globalización está configurada sobre dos dimensiones: la fáctica y la conceptual. Encontrar las fronteras empíricas entre ambas dimensiones resulta improbable; no obstante, es estratégico hacer esta escisión para su análisis. En ese sentido, la dimensión fáctica o más bien material, involucra la base local sobre la que se asientan estos cambios globales.

Está constituida tanto por las condiciones científico tecnológicas, en términos de comunicación y transporte, como por las formas en que se ordenan las fuerzas y relaciones de producción-distribución-consumo; la asignación de bienes; y las posiciones sociales de cada ciudadano en cada escenario social (Sánchez Mujica, 2007). Del otro lado, la dimensión conceptual o en términos más precisos cultural, comprende el modo en que se reestructura la imaginación y la experiencia local ante los cambios que trae consigo la cultura global (Sánchez Mujica, 2007), involucrando prácticas de dominación, oposición, reproducción, identificación, reflexión y posicionamiento por parte de los ciudadanos. No hay que olvidar que la globalización trae consigo la figuración de un mundo conectado e interdependiente. Es también un fenómeno vivido.

Bajo esa tesitura, vale la pena comentar un breve recorrido histórico de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez con el fin de situar al lector en los entramados históricos que la han condicionado material y simbólicamente.

En contexto, el lugar fue habitado desde alrededor del siglo VI a.c. por las etnias zoques que moraban en la falda del cerro Mactumatza en donde construyeron una comarca a la que le otorgaron el nombre Coyatoc que significa tierra de conejos. Más tarde, entre 1486 y 1505 la localidad sería dominada por tribus aztecas, que se apropiaron del lugar bautizándole con el vocablo náhuatl Tuchtlán cuyo significado es el mismo. Posteriormente, los españoles castellanizarían este nombre llamándola Tuxtla.

Durante la época del dominio español el pueblo de Tuchtlán era un lugar de paso para aquellos que se dirigían a la Chiapa de los indios soctones (ubicada en lo que actualmente se conoce como Chiapa de Corzo), y para aquellos que se dedicaban al comercio con los pueblos aledaños. En 1748 se le bautizaría nuevamente, esta vez con el nombre de San Marcos Tuxtla en conmemoración al santo patrono de la iglesia fundada por los jesuitas en la región.

Más tarde en 1768 Chiapas se dividiría en dos alcaldías mayores: la de los zoques y los soctones ubicada en Tuxtla, y la de los españoles ubicada en San Cristóbal de las Casas cuya jurisdicción abarcaba el resto de localidades del estado. Ulteriormente, el día 9 de febrero de 1834, el gobernador de turno Joaquín Miguel Gutiérrez la convertiría por primera vez en la capital de Chiapas. Sin embargo, en 1835 el título de capital sería devuelto a San Cristóbal de Las Casas, y así la alcaldía pendularía entre ambos municipios durante varios años.

En 1848 sería bautizada con su nombre actual en homenaje a Joaquín Miguel Gutiérrez por su participación en los movimientos ciudadanos que llevaron a que Chiapas se desprendiera de la provincia de Guatemala y se integrara a la naciente república de los Estados Unidos Mexicanos, entre otras labores civiles realizadas en la región. De igual forma en 1892 por cuarta y definitiva vez sería Tuxtla la que ocupara la posición de capital del estado de Chiapas.

En la década de 1940 se inició la construcción de la Carretera Panamericana que facilitó las relaciones de Tuxtla con el centro de país, propiciando un fortalecimiento económico, urbano y político ya que esto aseguró una mayor presencia estatal en la ciudad. Situación que contrastó con la de otros municipios en los cuales la intervención gubernamental fue nula hasta finales de la década de los noventa. Así en 1983 con el establecimiento del sistema de planeación Tuxtla fue ubicada como cabecera de la Región I Centro.

Actualmente Tuxtla sigue siendo el núcleo metropolitano del estado de Chiapas; centrando su economía en el comercio, los servicios, el turismo y, por ser la sede de los poderes públicos, las funciones burocráticas y el magisterio. En cuanto a su industria, ésta es aún incipiente y se enfoca primordialmente en el sector de la construcción.

A pesar de los avances, la ciudad, al igual que el estado de Chiapas, no ha dejado de ocupar las posiciones más bajas en materia de desarrollo económico, político y social. Como se observa en la ilustración 1 proporcionada por el INEGI, Chiapas al igual que otros estados del sur de México actualmente encabezan la lista de los menos aventajados económicamente del país. En el estado los índices de pobreza, marginación y desigualdad llegan a magnitudes alarmantes, con tasas que superan el 70% de la población en muchos de sus municipios (Cortés, Banegas, Fernández, y Mora, 2007; Aguilar Ortega, 2016).

Estas condiciones se corresponden con la posición histórica de exclusión de la que han sido blanco los sectores indígenas (una de las poblaciones más predominantes en el estado) y con la generalizada ineficiencia, ausencia o nula intervención de las instituciones estatales encargadas de garantizar el desarrollo industrial, comercial y administrativo de la región. Dichas razones han llevado a que Chiapas no ocupe un lugar estratégico dentro de los proyectos nacionales de circulación económica y política; asumiendo la posición de proveedor de materias primas y mano de obra para el resto del país.

En ese sentido, aunque este fenómeno de exclusión hacia las comunidades indígenas y hacia el campo ha sido reproducido a nivel continental: como una de las consecuencias de la extensión de las relaciones de alteridad y subalternidad normalizadas por la cultura moderna europea. Se puede observar que, hasta la fecha, sigue siendo vertebral en la configuración de los paisajes sociales, políticos, económicos y culturales de la región. Además de dar cuenta del estancamiento económico y la dificultad de muchos municipios de Chiapas para integrarse en los proyectos nacionales de expansión.

Precisamente, estas condiciones fueron las detonantes del suceso que pondría los ojos del mundo en Chiapas a partir de la década de los 90, me refiero al levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) llevado a cabo en la ciudad de San

Cristóbal de las Casas por distintos sectores indígenas que reclamaban una mayor presencia de las entidades federativas en Chiapas y denunciaban, mundialmente, las condiciones de marginación a las que ha sido sometido el campo y las etnias indígenas del sur del país. El objetivo del movimiento era reivindicar los derechos de estas comunidades y ser incluidos desde su identidad indígena dentro del proyecto nacional.

Este hecho que, paradójicamente, se realizó en oposición a las políticas neoliberales el 1 de diciembre de 1994, día en el que México firmaba parte del tratado de libre comercio (TLC) celebrado con Estados Unidos y Canadá, fue uno de los eventos que introdujo a Chiapas dentro de la cultura global y trajo la cultura global a Chiapas. Hacia arriba visibilizó la lucha indígena, la diversidad étnica y la pobreza del sur de México como figuras de consumo desterritorializadas y (re)significadas en otros escenarios, y hacia abajo generó un remezón aprovechado por la administración local que, sabiendo gestionar la contingencia, mediante políticas estatales fomentó la inversión corporativa y el turismo en los núcleos urbanos. Así, junto a San Cristóbal, varios municipios, entre ellos Tuxtla, reemergieron como destino turístico y como nodos comerciales de distintas corporaciones. De igual forma, aunque el evento favoreció algunas transformaciones en materia inclusión para los sectores indígenas, las proporciones de desigualdad siguen siendo elevadas.

Por otra parte, Tuxtla ha sido una de las ciudades que más transformaciones a vivenciado con el fortalecimiento de la presencia del gobierno federal y de la inversión corporativa. De acuerdo con datos revelados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2015) se evidencia que en menos de dos décadas la población total de la ciudad se ha duplicado, en 1990 contaba con una cantidad de habitantes de aproximadamente 295.608, para el año 2010 la cifra pasaba por los 553.374 habitantes, en contraste con el censo del año 2015 en el que la población se acercó a un aproximado de 598.710 habitantes.

No obstante, este crecimiento demográfico acelerado presenta una característica particular que se desprende de la situación que atraviesan gran parte de los municipios de la región cuya principal actividad económica, la agricultura, se encuentra en crisis debido al crecimiento demográfico y el agotamiento de los recursos (Cortés et al, 2007). Debido a ello, gran parte de la población de Tuxtla está conformada por diásporas indígenas y campesinas que migraron a la capital en busca de mejores condiciones de vida. Circunstancias que han llevado la crisis de pobreza y desigualdad del campo a la ciudad, acrecentándose con la falta de planeación e intervención gubernamental. En contexto, a pesar de ser una de las ciudades más urbanizadas y con mayores posibilidades económicas de la región, sus tasas de pobreza siguen siendo elevadas.

En el 2020 Tuxtla Gutiérrez registró que cerca del 36.4% de los habitantes (212.870) se encontraron en la línea de la pobreza moderada, una cifra que se ubica 10 puntos porcentuales por debajo de la cifra estatal y 1 punto porcentual por debajo de la cifra nacional. Al lado de lo anterior,

se halló que el 9.8% de los residentes (57.140) se encontraron en condición de pobreza extrema; esta cifra se halló 19.2% puntos porcentuales por debajo del dato estatal y 1.3% por encima del total nacional. Al lado de lo anterior se encontró que cerca del 7.2% de los habitantes (41.870) se ubicaron en la posición de vulnerabilidad por ingresos; un 26.4% (154.504) se identificó sobre la línea de vulnerabilidad por carencia social. Por último, solo un 20.2% se ubicaron en condición de ni pobres, ni vulnerables; una tasa que se encuentra 13.1% puntos porcentuales por arriba de los resultados estatales (Secretaría de Bienestar, 2022).

A pesar de contar con una tasa de ocupación de 96:1 %, el municipio tiene desventajas en el mercado laboral por la inseguridad e inestabilidad en el empleo y porque se registra que 35.7 % de su población percibe menos de 2 veces el salario mínimo, y aunque su situación es menos aguda que la de los otros municipios de la aglomeración, es en sí misma grave al evidenciar sus altos niveles de desigualdad y pobreza (ONU-Habitat & INFONAVID, 2018, p. 35).

Teniendo en cuenta lo mencionado atrás, no deja de ser ruidoso para muchos la afirmación de que Tuxtla sea un escenario globalizado, sobre todo cuando toman como única referencia las condiciones materiales de la región en comparación con las grandes megalópolis del centro o norte del país. No obstante, el hecho de ser capital del estado y el núcleo metropolitano de la región son factores que han mediado para que la ciudad se convirtiera en lugar estratégico para la circulación de capitales, bienes, personas e información global en Chiapas.

Como se comentaba atrás, no existe un único fenómeno llamado globalización, lo que existe es una cultura global (que emerge de un nuevo proyecto civilizatorio), compuesta por una serie de conexiones tecnológicas, culturales, políticas y económicas que es apropiada por las condiciones estructurales y materiales de cada localidad.

Por supuesto, habrá escenarios más estratégicos que otros para el desarrollo de este proyecto global; de ahí la necesidad de atender a las particularidades. Bajo tal tesitura la globalización no sólo se puede rastrear en las grandes megalópolis o en los macro flujos transnacionales, sino que se encuentra incluso en aquellos escenarios que no tienen las condiciones materiales para integrarse potencialmente a la globalización hegemónica, pero que de igual manera se piensan en ella e intentan obtener beneficios (Alba et al, 2015).

Al fin y al cabo la globalización desde abajo es la globalización tal como la experimenta la mayoría de los habitantes del mundo. Se puede definir como el flujo transnacional de personas y bienes que implica sumas de dinero relativamente pequeñas y transacciones informales [...] frecuentemente relacionadas con el ‘mundo en desarrollo’, pero que, en realidad son evidentes en todo el mundo [...] si esperamos desarrollar un enfoque adecuado del estudio

del actual sistema mundial, entonces necesitamos abordar la globalización desde abajo con tanta seriedad como se hace con la globalización desde arriba (Mathews & Alba Vega, 2015).

Si entendemos la globalización como una hipermovilidad transnacional de capitales, bienes, personas e información posibilitada por unas conexiones tecno-informáticas y financieras, notaremos que la ciudad participa mediante actividades como el turismo y el comercio corporativo. Asimismo, uno de los flujos que más se han ampliado en la ciudad con la llegada de la globalización ha sido el de la información, especialmente a través de la naturalización del uso de artefactos móviles, internet y redes sociales en la cotidianidad de los habitantes.

Brechas y negociaciones identitarias

Entendiendo la cultura como el conjunto de matrices de sentimiento, pensamiento y acción dominantes en un escenario social, se asume que lo cultural más que un consenso colectivo es un escenario de conflicto en el que las diferentes matrices de sentido que manan entre grupos y clases sociales trazan relaciones de conflicto, intercambio u apropiación en una continuidad socio histórica.

De acuerdo con ello no se consideró la existencia de una cultura Tuxtleca homogénea. Como se señalaba atrás, incluso en los tiempos prehispánicos en la región habitaron decenas de etnias indígenas que disputaban el territorio. Más tarde, con la llegada europea se suscitó una nueva reordenación en los paisajes del poder. A partir de entonces estos paisajes se reestructurarían permanentemente en relaciones de jerarquía, negación, afirmación e intercambios entre identidades indígenas, mestizas y blancas. En otras palabras, más allá de una cultura tuxtleca única lo hallado son matrices de significado dominantes y subalternas que se corporalizan en contexto, concediendo, o no, jerarquías y posibilidades sociales a ciertos sujetos.

Asimismo, es importante señalar que estas matrices de experiencias no son islas aisladas: coexisten incorporando valores en los cuales uno y otros pueden encontrarse. Por lo tanto, en lugar de hablar de una cultura tuxtleca resulta más adecuado el término “procesos culturales tuxtlecos” para figurar el conjunto de relaciones de negación, afirmación, negociación, intercambio o apropiación entre frentes culturales o identitarios que coexisten en la ciudad. Estas relaciones son contingentes, y garantizan una transformación constante en la textura de la vida colectiva

En efecto, la apropiación local de los procesos culturales globales representa un parteaguas para el conjunto de identidades que coexisten en la ciudad, las cuales transitan un periodo de desestructuración y reestructuración. Muchas de ellas resurgen en versiones esencializadas de sí mismas (el indígena, el mestizo y el blanco, por ejemplo); sin que ello involucre una relación dialéctica con los ritmos globales, sino una interacción de ida y vuelta.

En relación con esto, de acuerdo con Castells (2011), ante la contingencia que representa la expansión de la cultura global, en cada localidad las categorías que han orientado históricamente las identidades: etnia, raza, sexo, clase, edad, nación, género y religión, en muchos casos, han pasado a ser “la principal, y a veces única, fuente de significado en un periodo histórico caracterizado por una amplia desestructuración” (Castells, 2011, pág.29), llegando, en algunos casos, a la formación de nuevos fundamentalismos.

En la misma línea se ubica Giddens (2000), quien plantea que “cuando la tradición se deteriora, y prevalece la elección de estilo de vida, el yo no es inmune. La identidad personal tiene que ser creada y recreada más activamente que antes” (Giddens,2000, pág. 24). En otras palabras, ante el riesgo que representa el derrumbe o más bien desbocamiento de las certezas, los sujetos tienen la necesidad de refugiarse en lo más sólido que encuentran, y en muchos casos lo encuentran en las experiencias colectivas pasadas.

En ese sentido, a pesar de ser un fenómeno que en estos momentos acaece en cada escenario, lo particular de cada uno son los actores, las categorías identitarias en juego, las posiciones disputadas y las estrategias empleadas para dar textura a los nuevos paisajes de la dominación y la diferencia. De ese modo, dadas las condiciones históricas de Tuxtla se observa que en la ciudad coexisten dinámicas identitarias pre modernas, vinculadas a las tradiciones indígenas y rurales; modernas, vinculadas a la idea de la Mexicanidad hegemónica, y transnacionales, ligadas a los cosmopolitanismos. Todas ellas coexisten en una relación de constante negociación y mutua afectación.

Al lado de ello, entendiendo la identidad como “el lado subjetivo (o, mejor, intersubjetivo) de la cultura, la cultura interiorizada en forma específica, distintiva y contrastiva por los actores sociales en relación con otros actores” (Giménez, 2005, pág. 1). Entendida por Gutiérrez Martínez (2010) como “aquella que se refiere a los procesos continuos contenidos en la memoria colectiva y los imaginarios, en las adscripciones grupales y sentimientos de pertenencia” (pág. 94).

Se asume también que la identidad está estrechamente relacionada con proyectos sociales colectivos y se manifiesta en los modos de transitar y corporeizar las ciudadanías. Así, al igual que en la Modernidad las identidades étnicas y raciales representaron un foco de resistencia ante los proyectos nacionales, defendiendo y reestructurando sus valores (léase Anderson, 1993); en un escenario en el que germinan nuevas identidades y proyectos transnacionales, también emergen otros proyectos locales que buscan negociar con lo transnacional para perpetuar su sentido de lo real. En ese sentido, las identidades tuxtlecas dominantes, la del hombre adulto, blanco o mestizo, heterosexual, de clase media o alta, de religión católica o protestante tienen que renegociar su posición con las identidades indígenas, homosexuales, transexuales, feministas, juveniles, etc., que reemergen en la cultura global y se sitúan en lo local.

Inserción laboral e hipermovilidad del capital

Santos (1998) puntualiza que el proyecto moderno se constituyó sobre dos pilares: el de regulación y el de emancipación; el primero constituido por los principios del Estado, el mercado y la comunidad; y el segundo integrado por los principios de la racionalidad estético expresiva del arte, la racionalidad moral práctica del derecho, y la racionalidad cognitiva instrumental de la ciencia y la técnica. A la vez señala que, cada uno de estos pilares se constituyó a sí mismo mediante una aspiración de totalidad: regulación total o emancipación total; condición que forjó una relación de incompatibilidad entre ellos al grado de consolidarse como fuerzas antagónicas a lo largo de las primeras etapas de la modernidad.

Según el autor, algo similar sucedió con sus elementos constitutivos. Esta aspiración de totalidad llevó a que en el eje de la regulación el Estado, el mercado y la comunidad se diferenciaron funcionalmente y trazaran relaciones jerárquicas entre sí. De igual modo aconteció con los principios del esteticismo, la juridicidad y el cientificismo en el eje de la emancipación. Estas relaciones jerárquicas entre los elementos constitutivos de cada pilar se han ordenado circunstancialmente. No obstante, en el devenir de esta nueva fase global del proyecto moderno los principios del mercado, por el lado de la regulación, y del cientificismo, por el lado de la emancipación se hicieron dominantes, siendo hoy los ejes que normalizan los itinerarios sociales.

De ese modo, en la medida que el mercado eclipsó el espectro de acción de la comunidad y del Estado en el ámbito de la regulación; y el cientificismo (fagocitado por el mercado) relegó la racionalidad estética y la juridicidad a un plano secundario en el ámbito de la emancipación, las fronteras entre ambos pilares se fueron desdibujando a tal grado que la emancipación fue absorbida por la regulación dejando de ser el otro de la regulación para convertirse en su doble (Santos, 1998).

Antes del colapso del Estado de bienestar, era este el encargado de regular los itinerarios de la comunidad y del mercado, portando como máxima que el segundo procurara una protección de la primera. Sin embargo, a raíz de su insostenibilidad y decaimiento durante las últimas décadas del siglo XX fue el mercado quien se erigió como el ente regulador de las dinámicas sociales, un mercado renovado por los adelantos tecno-científicos y proyectado a escala global.

La intersección de estas dos fuerzas (el mercado y la tecno-ciencia) propició una aceleración y descentralización global de los procesos culturales-políticos-económicos que modificaron los ritmos y las texturas de la vida colectiva en todas las localidades del planeta. En ese contexto, los Estados-nación pasaron a desempeñar el rol de macro puentes entre las exigencias del mercado global y la comunidad por medio de tratados transnacionales, políticas de apertura o censura económica, reducción de los gastos públicos, fomento de la inversión extranjera (en el caso de los países en vía de desarrollo), entre otro tipo de reformas destinadas a normalizar los itinerarios de la sociedad civil en función de los nuevos valores del proyecto civilizatorio. Por lo tanto:

la globalización, entendida en términos económicos, no sólo significa intercambio comercial y apertura de los mercados. Ocasiona también una competencia más fuerte, un ritmo más acelerado, una mayor presión innovadora; y, como consecuencia del imperativo de adaptación global, un mayor desmantelamiento de derechos sociales y garantías de protección (Beck, 2008, pág. 59).

Al lado de ello, este conjunto de transformaciones político-económicas ha deslindado a las clases dominantes de las obligaciones con el territorio y ha confinado a las clases subalternas a las condiciones de este (Bauman, 2001). De tal manera, los dueños de los medios de producción ya no tienen la responsabilidad de velar por el bienestar de las localidades, cediendo esta responsabilidad a la capacidad de competencia y adaptabilidad que tiene cada ciudadano para acoplarse a los ritmos de vida normalizados.

En ese sentido, situándonos en Tuxtla Gutiérrez, dadas las condiciones de desigualdad mencionadas anteriormente, lo que para aquellos que cuentan con los medios para ir a la velocidad de los capitales y la información resulta en una licuefacción de los espacios y los tiempos, para otros, deriva en una solidificación sin precedentes de los mismos, puesto que tienen que incorporarse laboralmente (desde su condición material y estructural) en trabajos mal remunerados, contratos cortos, incertidumbre económica, informalidad e incumplimiento de los derechos laborales tradicionales.

De ese modo, aunque el estado de Chiapas, fijado en la imaginación nacional como un emplazamiento en el que lo antiguo y lo natural permanecen como patrimonio de la identidad nacional. Objetivado hacia arriba, en la cultura global, como un signo de consumo turístico. Hacia abajo, se convierte en un escenario arbitrariamente globalizado, en el que sólo ciertos sectores pueden insertarse en la dinámica de la hipermovilidad económica. De ahí que, en Tuxtla, su capital, se observen tal grado de contraste social.

En ese contexto, emergen nuevas brechas sociales entre los segmentos sociales que han incluido en su vida cotidiana las dinámicas de los flujos informáticos y financieros y aquellos que no lo han hecho, ya sea por dificultad para acceder o por desconocimiento. No es difícil discernir que, en un mundo alfabetizado en lenguajes transnacionales, aquellos que sólo han sido socializados en lenguajes locales se encuentren en una posición de obsolescencia, y sean relegados al lado informal de la globalización.

Redes sociales y tecnologías de la información

En relación con ello, es importante considerar que otra característica coyuntural de la globalización ha sido el desarrollo de nuevos sistemas de comunicación como internet y las redes sociales, los cuales, han tenido la capacidad de modificar de manera substancial las formas en que

los tuxtlecos se incorporan en las dinámicas económicas, políticas y culturales. Su integración en la vida de las personas ha sido tal que ya no “no deben entenderse como simples herramientas tecnológicas para el intercambio de mensajes, si en algún momento de su corta historia lo fueron, sino como auténticos medios para la comunicación, la interacción y la participación global” (García; Del Hoyo y Hurtado, 2014, pág. 36).

Según Castells “aunque los modelos concretos de difusión de la tecnología móvil varían según las regiones geográficas y los grupos sociales, es evidente que las tecnologías móviles se están convirtiendo en parte integrante de las actividades cotidianas de la gente” (Castells, 2006, pág. 127).

Sobre ese respecto, Caldevilla entiende que redes sociales como *Facebook*, *Youtube*, *Instagram* hacen parte de un conjunto de plataformas virtuales interactivas conocidas como redes “2.0” las cuales posibilitan un intercambio multidireccional de contenidos virtuales entre usuarios de distintas partes del globo (Caldevilla, 2010). En síntesis, las define como:

Formas de interacción social, definida como un intercambio dinámico entre personas, grupos e instituciones en contextos de complejidad. Un sistema abierto y en construcción permanente que involucra a conjuntos que se identifican en las mismas necesidades y problemáticas y que se organizan para potenciar sus recursos (Caldevilla, 2010, pág. 46).

De Certau (2000), por su parte, emplea el término uso para hacer referencia a los modos en que los actores emplean los bienes culturales; involucrando tanto las operaciones realizadas con estos como los fines esperados con estas acciones. Según el autor, debido a que la producción de bienes culturales es expansionista, racionalizada y centralizada los actores no tienen oportunidad de intervenir en ella, pero si cuentan con la capacidad de manipularlos y producir algo diferente. De Certau agrega: “uno podría casi decir que la producción proporciona el capital y que los usuarios, como inquilinos, adquieren el derecho de efectuar operaciones sobre este fondo sin ser los propietarios” (2000, pág. 39).

En relación con ello, Bauman (2001) aduce que la segunda mitad del siglo XX y lo corrido del presente se han caracterizado por la lucha de las sociedades por independizarse del espacio: la hipermovilidad se ha convertido en elemento de deseo y en eje vertebrador de las prácticas sociales. En tal panorama, la geografía ha sido eclipsada por la mano del hombre. Dejó de ser un obstáculo en el momento en que pudo ser conquistada en menos de un segundo (Bauman, 2001).

El asentamiento de las tecnologías de la comunicación como los teléfonos móviles, las computadoras portátiles, internet y las redes sociales indudablemente ha transformado todas las capas de la cotidianidad de los tuxtleco, cambiando aspectos como las interacciones, los vínculos e incluso las dinámicas del trabajo (Castell, 2006). La posibilidad de eclipsar las barreras geográficas ha posibilitado una renovación de las prácticas de los sujetos.

Conclusiones

A lo largo del texto se procuró emplazar la idea de que el fenómeno de la globalización no es un evento homogéneo, ni mucho menos un proceso de aculturación y reeculturación planetaria. Se entiende la globalización como algo localizado, donde lo global y planetario es apropiado *in situ*, desde los procesos históricos que dinamizan y problematizan a cada región.

En tal sentido, el proceso de globalización ha sido apropiado en Tuxtla Gutiérrez en el marco de unos procesos identitarios y culturales marcados por la diversidad étnica y por tensiones entre grupos sociales adscritos a ellos. En tal sentido, se reconoce que las nuevas formas de sentido son apropiadas desde múltiples matrices que interactúan en un escenario local de conflicto y negociación intercultural.

En ese sentido, en un contexto donde históricamente se han constituido identidades dominantes y subalternas en medio de conflictos interétnicos y culturales, emergen nuevos formatos identitarios y culturales que trazan relaciones de negociación o pugna con las matrices locales.

Aunado a ello, se pudo describir el modo en que la globalización ha transformado los patrones de empleo y las relaciones laborales en Tuxtla Gutiérrez. Ciertamente, una de las características más axiales de la globalización es el papel que tienen el mercado y la tecno-ciencia como poderes fácticos, estos han eclipsado el papel tradicional del Estado de bienestar, dando lugar a una mayor competencia, ritmo acelerado y desmantelamiento de derechos sociales.

Esto, a nivel local, ha llevado a una división socioeconómica más profunda. En tal sentido, se evidencia un beneficio para las clases dominantes, quienes se pueden adaptar a la hipermovilidad económica, mientras que las clases subalternas se ven relegadas a trabajos mal remunerados, informales y precarios. En medio de ello, se aprecia como la ciudad se estructura como un escenario donde la brecha entre los sectores que pueden adaptarse a la globalización y los que no se profundiza, lo que resulta en una mayor polarización social.

Finalmente se estableció que debido a que la globalización se ha edificado sobre dos grandes coyunturas: los cambios en las dinámicas del capital y los cambios en las dinámicas de la comunicación. Ambos procesos se han descentralizado y se han hipermóviles.

Haciendo alusión exclusiva a las redes sociales y el uso masivo de tecnologías de la información, entendidas como artefactos culturales, se estableció que estas devienen como mecanismos que le permite a los usuarios deslindarse de las barreras geográficas para llevar a cabo distintos cometidos. Como todo producto cultural, son apropiadas y empleadas por los actores. Éstos con base en su conocimiento del mundo los manipulan de manera calculada para conseguir algunos fines.

Los usos que le dan a estos medios de información son diferenciados; por ello sólo aquellos con los recursos reflexivos para emplearlos estratégicamente pueden insertarse más eficazmente en las dinámicas de vida. Desde luego esta capacidad de uso está mediada por otros condicionantes estructurales. De manera que no todos hacen un uso consciente de ellas. En otras palabras, adquirir o ser parte de estas plataformas no es garantía de una inserción eficaz en la dinámica de incorporación social.

Referencias

- Aguilar Ortega, T. (2016). Desigualdad y marginación en Chiapas. *Península*, 12(2), 143-159.
- Alba, C., Lins Ribeiro, G., & Mathews, G. (2015). *La globalización desde abajo: La otra economía mundial*. México: FCE.
- Anderson, B. (1993). El origen de la conciencia nacional. En B. Anderson, *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (págs. 63-122). México: FCE.
- Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Argentina: Ediciones Trilce.
- Bauman, Z. (2001). *La globalización. Consecuencias humanas*. México: FCE.
- Beck, U. (2008). Globalización e inseguridad creciente. En U. Beck, *Generación global* (págs. 59-72). Barcelona, España: Paidós.
- Caldevilla, D. (2010). Las Redes Sociales. Tipología, uso y consumo de las redes 2.0 en la sociedad digital. *Documentación de las Ciencias de la Información*, 45-68. 108
- Castells, M. (2006). Comunicación y movilidad en la vida cotidiana. En M. Castells, *Comunicación móvil y sociedad. Una perspectiva global* (págs. 127-203). Barcelona, España: Ariel.
- Castells, M. (2011). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol. 1*. México: Siglo XXI.
- Cortés, F., Banegas, I., Fernández, T., & Mora, M. (2007). Perfiles de la pobreza en Chiapas. *sociológica*, 22(63), 19-50.
- De Certeau, M. (2000). Valerse de: usos y prácticas. En M. De Certeau, *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer* (A. Pescador, Trad., págs. 35-45). México: Cultura Libre.
- García, M. C., Del Hoyo Hurtado, M., & Fernandez Muñoz, C. (2014). Jóvenes comprometidos en la Red: el papel de las redes sociales en la participación social activa. *Comunicar*, 21(43), 35-43.
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. México: Taurus
- Giménez, G. (2005). La cultura como identidad y la identidad como cultura. *III Encuentro Internacional de Promotores y Gestores Culturales*. Guadalajara, México: Conaculta.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2015). *Principales resultados de la encuesta intercensal 2015, Chiapas*. Chiapas, México.
- Lins Ribeiro, G. (2015). La globalización desde abajo y el sistema mundial no hegemónico. En C. Alba Vega, G. Lins Ribeiro, & G. Mathews, *La globalización desde abajo: la otra economía mundial* (págs. 407- 433). México: FCE.

- Mathews, G., & Alba Vega, C. (2015). Qué es la globalización desde abajo. En C. Alba Vega, G. Lins Ribeiro, & G. Mathews, *La globalización desde abajo: la otra economía mundial* (págs. 134-161). México: FCE.
- ONU-Habitat & INFONAVID (2018). *Índice básico de las ciudades prósperas. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas*. ONU-Habitat & INFONAVID.
- Rivera Pérez, L. (2010). Teorías de la globalización: aproximaciones complementarias. *Praxis*, 23-50.
- Sánchez Mugica, A. (2007). Globalización y cultura en América Latina. *Revista de Estudios Latinoamericanos*, Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64011417002>.
- Santos, d. S. (1998). *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la posmodernidad*. Bogotá, Colombia: Siglo del hombre, Uniandes.
- Secretaria de Bienestar. (2022). Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2022.
- Torres Fragoso, J. (2025). Teorías en torno a la globalización y sus implicaciones para el desarrollo económico latinoamericano. *Economía Informa*, 32-53.
- Wolf, E. (2006). *Europa y la gente sin historia*. México: FCE